

Intervención de José Luis Rodríguez Zapatero sobre la Constitución Europea (Barcelona, 11 de febrero de 2005)

Leyenda: El 11 de febrero de 2005, el día antes del referéndum organizado en España para la ratificación del Tratado por el que se establece una Constitución para Europa, el Presidente del Gobierno José Luis Rodríguez Zapatero pronuncia un discurso en Barcelona a favor de la Constitución Europea.

Fuente: Intervenciones del Presidente de la República Francesa, Jacques Chirac, y del Presidente del Gobierno Español, Don José Luis Rodríguez Zapatero, en un acto cívico sobre la constitución europea. [EN LÍNEA]. [s.l.]: Presidencia del Gobierno, [28.04.2005]. Disponible en <http://www.la-moncloa.es/>.

Copyright: Quedan estrictamente reservados, en todos los países, todos los derechos de reproducción, de comunicación pública, de adaptación, de distribución o de redifusión, por internet, por una red interna o por cualquier otro medio. Los documentos difundidos en este sitio web son propiedad exclusiva de sus autores o derechohabientes. Las solicitudes de autorización deben dirigirse a los autores o derechohabientes correspondientes. Consulten asimismo el aviso legal y las condiciones de utilización del sitio.

URL:

http://www.cvce.eu/obj/intervencion_de_jose_luis_rodriguez_zapatero_sobre_la_constitucion_europea_barcelona_11_d_e_febrero_de_2005-es-6ac9d684-6e06-4d3b-be22-84d55a10c8f0.html

Publication date: 13/02/2014

Intervenciones del Presidente de la República Francesa, Jacques Chirac, y del Presidente del Gobierno Español, Don José Luis Rodríguez Zapatero, en un acto cívico sobre la constitución europea (Barcelona, 11 de febrero de 2005)

Intervención inicial del Presidente del Gobierno Español

Quiero expresar una doble satisfacción muy íntima y muy profunda que tengo por celebrar este acto. Primera satisfacción y agradecimiento profundo por la presencia entre nosotros del Presidente de la República Francesa, de Jacques Chirac. Es para mí un profundo honor recibir y compartir un acto en defensa de la Unión Europea, de su Tratado Constitucional y del "sí" en el referéndum del próximo día 20 con quien representa tan dignamente a un país, a una nación, que es la patria de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad; a un país vecino y amigo; a un país vecino y aliado en el proyecto de construcción europea, como es Francia; un país decisivo en el nacimiento, en el desarrollo y en la construcción de la Unión Europea.

Hay pocas imágenes más elocuentes de lo que representa la Unión que lo que significan la relación y el entendimiento entre pueblos, la extensión de la libertad, la convocatoria a la comunicación, el deseo de compartir, el reconocimiento a quien no usa tu lengua y a quien no tiene tu historia, y la voluntad de hacer esa historia juntos, de construirla y de que sea aún mucho más poderosa en beneficio de las generaciones que han de venir.

Este acto es un ejemplo de cuál es el estilo y la identidad de lo que hemos llamado Unión Europea y que ahora queremos consolidar con más fuerza con la Constitución. Estamos aquí el Presidente de la República de Francia y el Presidente del Gobierno de España: dos países con larga historia de relaciones; momentos buenos, regulares y difíciles, y ahora con un momento en el que se comparte lo esencial, que es Europa; dos pueblos que ahora están unidos y unidos para mucho tiempo gracias al proyecto europeo. Aquí estamos un líder político, el Presidente de la República, Jacques Chirac, de centro derecha y un Presidente socialista, defendiendo con las mismas ganas y con la misma fuerza el sí a la Constitución Europea. Eso es Europa: la unidad por encima de las ideas, de los pueblos y de los territorios.

Es verdad que algunos pueden pensar o preguntarse si Jacques Chirac es, de verdad, un líder del centro derecha, y lo digo especialmente si uno tiene que comparar con algunos de los que conocemos nosotros. En todo caso, permítanme que aproveche este acto aquí a favor de la Constitución Europea para hacer un reconocimiento público a Jacques Chirac por su valiente y digna postura cuando tuvo que decir "no" a la guerra, a favor de la paz, en nombre de Europa.

El segundo motivo de gran satisfacción es que este acto se celebre en Cataluña, en la ciudad de Barcelona. Mira, Jacques, estamos en una tierra y ante un pueblo a los que no les gana ninguna tierra ni ningún pueblo a convicción europeísta. Estamos en una tierra y ante un pueblo que han sido referencia de su vocación europeísta, estamos en una tierra y ante un pueblo que han demostrado el valor del trabajo, el saber de lo que representa emprender, el afán por la cultura, la vocación por la solidaridad y por eso llevan escritas bellas páginas esta tierra y este pueblo, Cataluña y el pueblo catalán, en la mejor demostración de lo que significa Europa. Gracias, Cataluña.

En estos días estoy recordando con insistencia algo que resulta muy evidente para todos los ciudadanos de nuestro país y que no podemos olvidar si queremos ser justos con nuestro pasado reciente: Europa, la unidad europea, nos ha permitido, como ningún otro elemento, consolidar la paz y la democracia: la paz y la democracia en Europa y en España; la paz y la democracia cada vez para más países; la paz y la democracia para millones de ciudadanos y de ciudadanas, y erradicar de una vez y para siempre la guerra y las dictaduras del continente y del territorio europeos.

Europa y su unión nos han llevado, además, por la senda de la prosperidad y de la solidaridad. Nadie puede dudar que en la Unión Europea vivimos mejor. La experiencia de España constituye un gran ejemplo. Gracias a nuestra adhesión a la Unión Europea hemos puesto bases firmes en nuestra estabilidad económica y en

nuestro progreso social.

Y ahora tenemos que decir a todos los ciudadanos que esa bases firmes económicas, que esa garantía de la democracia y que esa tranquilidad que da la paz se refuerzan con una Constitución Europea, una Constitución que nos da una identidad común y, además - he ahí su grandeza - permite sentir la identidad propia de cada uno; por ejemplo, la identidad catalana, la profunda identidad catalana, que tiene vocación de crecer y de desarrollarse. Y, desde luego, a mí me van a tener del lado de los que quieren tener esa vocación de desarrollo de la identidad catalana en el conjunto de lo que representa la Unión Europea. Lo sabes, Pasqual.

El alma europea que representa esta Constitución está forjada en los derechos de los ciudadanos, forjada en los derechos que recoge la Carta de Derechos Fundamentales y en los principios básicos de nuestra convivencia; entre ellos, principios, aspiraciones y conquistas que ha llevado mucho tiempo verlos en las Cartas Magnas, verlos en los textos normativos y en aquellas leyes que regulan nuestra convivencia:

La no discriminación en cualquiera de las situaciones de ninguna persona, la no discriminación. Éste es el tiempo de los derechos de todas las personas, independientemente de cualquier condición que tengan; éste es el tiempo de la no discriminación y la no discriminación es decir "Unión Europea", es decir "Constitución Europea".

Tolerancia. La Unión Europea es una gran escuela de tolerancia, una gran escuela en la que se integran veinticinco países, muchas lenguas - también el catalán dentro de poco -, en la que están países que representan pueblos y culturas muy distintas y en la que el principio que rige nuestra forma de ser y de actuar es el principio de la tolerancia; un principio esencial para forjar los mejores destinos de la convivencia.

No discriminación, igualdad entre hombres y mujeres, justicia, tolerancia, y todos ellos formulados en el texto constitucional desde la modernidad, con amplitud, con profundidad y con garantías para su eficacia ante todos los ciudadanos europeos.

Esta Constitución también consagra una idea de Europa unida en la diversidad, sin imposiciones uniformizadoras, con un gran respeto expreso a la riqueza cultural, a las singularidades, a las opciones e intereses plurales que existen en Europa. Se reconoce y se parte de la convicción de que esta diversidad está en la naturaleza profunda de Europa, y que reconocerla y preservarla es garantizar el éxito y la fortaleza de la Unión.

En Europa cabemos todos y somos muchos: veinticinco Estados, 450 millones de habitantes que aspiran a desarrollar un gran sistema de libertad, democracia, solidaridad y de cohesión entre Estados y ciudadanos; una Europa que busca un crecimiento equilibrado, de todos sus miembros; una Europa comprometida con un modelo social propio, incomparable con ningún modelo social de ninguna región ni continente del mundo que conocemos; un modelo social que pretende y ha de continuar siendo el modelo global más justo y avanzado, orientado al pleno empleo y al desarrollo sostenible.

Éste es el gran proyecto que la Constitución Europea nos propone a todos, ésta es la gran oportunidad histórica a la que asistimos, de la que somos testigos, protagonistas; esta oportunidad a la que estamos llamados para aportar nuestra fuerza, nuestro aliento y nuestro afán de ver cómo refundamos Europa y la hacemos más fuerte, de ver cómo unimos Europa y hacemos que otros pueblos del mundo tengan esa voz de Europa como referente esencial de su desarrollo y de su progreso.

Por tanto, se trata, en el fondo, de hacer nuestra a Europa, de colmar la distancia entre el proyecto europeo y la realidad diaria de sus ciudadanos, de que todos nos sintamos directamente partícipes del proyecto de convivencia que mejor ha defendido y defiende los valores de progreso y aspiraciones de los ciudadanos.

El voto sobre la Constitución Europea es un acto de reconocimiento a los logros alcanzados hasta la fecha y, ante todo, de esperanza en la profundización de un proyecto común, ambicioso y digno; un proyecto exitoso

que nos incumbe a todos proyectar hacia el futuro, hacia las generaciones actuales y hacia las próximas.

Por eso estamos hoy aquí hablando de Constitución Europea, con toda la carga simbólica que ello conlleva. Por esa razón también hoy aquí, en Barcelona, junto al Presidente Chirac, os animo a que participéis con ganas en este referéndum. Estoy plenamente convencido de que se trata de un momento único, para expresar nuestro firme apoyo al proyecto de la Unión Europea, legitimar el texto constitucional y, por ello, no me cabe ninguna duda de que lo mejor será que tengamos una amplia participación en el proceso electoral que tenemos por delante.

Como hemos comprobado y como se ha demostrado en el desarrollo de este acto, este encuentro que celebramos aquí, en Barcelona, con el Presidente Chirac, no es un acto de partido porque la decisión que vamos a tomar todos los españoles el día 20 no es una decisión de partido, es una decisión de país. Es la decisión de compartir el futuro con el resto de los pueblos de Europa para hacer entre todos que el siglo XXI no sea un siglo de guerras y de dictaduras, sino de paz y de libertad.

Y los españoles, Presidente Chirac, amigos de Francia y de toda Europa, sabemos nuestra respuesta: sí queremos un futuro de libertad y de progreso, y lo diremos el día 20, con voz alta y clara, para que todos nos sigan en Europa.

Muchas gracias.